

podemos engañarnos, puesto que estas enseñanzas nos vienen de Jesucristo mismo por ministerio de nuestros pastores.

*Conclusion.* — Los falsos profetas, de quienes Nuestro Señor nos manda precavernos, en el Evangelio de hoy, son principalmente: los herejes, los cismáticos, los pretendidos filósofos y sabios, los partidarios y propagadores de máximas mundanas, los escritores perversos, y los profesores del libre pensamiento. Se conocen estos falsos profetas generalmente por sus frutos, que son opuestos de todo en todo á los frutos producidos por el Evangelio. Lo que hace que uno deba mantenerse en guardia contra ellos es su número y pérfida habilidad para engañar, son los males incomparables que causan, es, en fin, la multitud inmensa de los que consiguen llevar por caminos de perdición. Pero, para no caer en sus lazos y ser sus víctimas, basta rechazar todo escrito malo, romper al punto toda conversacion peligrosa sobre la fé y las costumbres, instruirse bien en la religion, y finalmente, y sobre todo, ser dócil á las enseñanzas de nuestros pastores. Tal es, cristianos, en pocas palabras, el resumen de la instruccion que acabais de oír. Nunca os exhortaré bastante para que retengais los principios que acabo de exponeros: jamás ha habido ocasion de aplicarlos con tanta frecuencia como en nuestros dias, porque tampoco ha habido nunca tantos falsos profetas y doctores de toda clase. Si pues, Nuestro Señor ha cuidado, no solo de advertirnos del peligro á que debiamos estar expuestos, sino tambien de lo que conviene que hagamos para escapar á él, mantengámonos, por consiguiente, alerta, abramos el ojo, y no seremos sorprendidos por nuestros enemigos. Y no habiendo marchado en sus filas durante esta vida; estemos seguros de que Dios no nos pondrá con ellos en la otra, sino que nos colocará en compañía de sus santos y de sus ángeles en el cielo. Así sea.

## SEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

## SEGUNDA INSTRUCCION

## Todo arbol bueno produce buenos frutos.

## I. Necesidad de los buenas obras. — II. Manera de hacerlas.

Entre las excelentes instrucciones que encierra el Evangelio del septimo domingo después de Pentecostés, que acabo de leeros, hay una que me parece esencialmente práctica. Me refiero á la que el Señor expresa en estas palabras: *Todo árbol bueno produce buenos frutos.* ¿Cuál es el buen árbol de que aqui se trata? ¿Cuáles los frutos que produce? ¿Qué instruccion encierra esta comparacion para nosotros? El buen árbol somos nosotros mismos, que debemos ser buenos cristianos; los buenos frutos son las acciones buenas que debemos practicar; la instruccion consiste en que, así como un árbol bueno produce buenos frutos, así para ser buenos cristianos debemos producir obras buenas. Y si un árbol no da frutos, no puede decirse que sea un buen árbol. Tampoco es buen árbol el que da frutos que no son buenos, ó que son malos. Del mismo modo, de ninguno puede decirse que es buen critiano, si no da frutos, y tampoco puede decirse aun cuando dé frutos, si estos no son buenos. Para que com-

1. Sicut duplcis generis arbores reperiantur: quædam enim frugiferæ sunt, et fructum bonum utilemque proferunt; quædam vero vel nullum fructum, vel certe malum et acerbum inutilemque producant, sic est etiam in hominibus. Justi suat velut bonæ arbores producentes fructum bonum, suavem, et utilem. Unde de unoquoque ipsorum dicitur: *Erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum: quod fructum suum dabit in tempore suo.* Ps. 1, 3. Expendeo ibi expressas condiciones honorum. — In primis dicuntur plantati et bene radicati instar arboris. Quare plantati et radicati? Quia per voluntatem

prendais bien la leccion que Nuestro Señor nos da aqui, tengo,

constantem et firmam propositum animi in bono ita fixi sunt, ut ad omnem tentationis adversæ procellam stent fortes. Sed ubinam est radix eorum? In celo, et in Deo. Sunt enim homines velut arbores inversæ, quarum radices in cælum tendunt, ita ut etiam inde nutrimentum sugant et humorem, indeque accipiant firmitatem. — Secundo, dicuntur agere secus decursu aquarum, quia rivis gratiæ et sacramentorum aqua vitali irrigantur. Immo irrorantur sanguine Christi Domini, et Matris ejus, fecundo lacte, ut fructum possint electum producere. Sic apud Ezechielem, XLVII, 12, fit mentio ligni pomiferi, cujus non defluit folium, et non deficit fructus ejus, sed per singulos menses affert primitiva. Redditur vero hujus rei ratio, quia aquæ de Sanctuario egrediuntur ad irrigandum illud. Hic etiam justi designantur irrigati aquis de Sanctuario, hoc est, de latere Christi egredientibus. Hic est enim fons sanctitatis, quæ aspergi necesse est omnes ad sanctionem adspirantes. Similiter describitur lignum ex utraque parte fluminis afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum. Apoc. xxii, 2. Ubi sub nomine ligni intelligit plures arbores vitales, vivos fructus producentes, irrigata a flumine, et possunt designari electi, tam in hac vita, quam in altera. In hac quidem vita sunt citra ripam, et producent duodecim fructus Spiritus, quos enumerat Apostolus: *Fructus autem Spiritus sunt, charitas, pax, gaudium, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas*, Gal. v, 22 et 23. In altera vita sunt ultra ripam, et producent fructus perfectissimos omninoque maturos gloriæ et fruitionis divinæ, qui etiam duodecim dicuntur, quia numerus duodecimus perfectionis est numerus. — Tertio. Producit fructum suum. Sicut enim ficulnea ficum, vinea uvam, pirus pira, producit; sic et justi quilibet juxta vocationem et statum quem in Ecclesia Dei sortiuntur, debent fructum producere, conjugatus juxta statum et vocationem conjugii, ecclesiasticus juxta vocationem cleri et oclibatus, religiosus juxta vocationem ordinis sui, vidua juxta statum viduitatis, virgo juxta statum virginitalis. Sicut enim Deus in paradiso voluit et jussit ab initio ut unaqueque arbor ferret fructum juxta genus suum, Gen. i, 12, idem vult et de arboribus consitis in Ecclesiæ suæ horto, quas cum voluerit esse diversas, diversum ab eis fructum exposcit. — Quarto, vult ut il-

pues, que explicaros dos cosas; primeramente, la necesidad

un dent in tempore suo. Et quidem arbores habent certa tempora- quibus folia, flores, fructus producunt: Homo habet totam suam vitam; producat ergo fructum a se expectatum in adolescentia et juventute, producat illum in virilitate, producat in senectute et decrepita ætate. Arbores quæ solum sub exitum ætatis florere incipiunt, vix solent fructum perducere ad maturitatem, quia frigore preveniuntur. Sic nonnulli qui differunt bene agere in juventute et perfecta ætate, preveniuntur morte, et exidunt tanquam hibernali frigore in peccatis agentes vel in solis propositis tanquam floribus sine fructu. Felix ergo illa arbor, quæ per singulos menses, immo per singulos dies, fert fructum suum. Dicitur palma ad singulos lunæ ortus singulos etiam ramos procreare, ita ut duodecim ramorum productione annus expleatur. Quodcirca Egyptii annum indicantes pingebant palmam, inquit Horus Apolo, in Hieroglypho, c. 3. Sic igitur homo quasi palma multiplicet se, per singulos menses producendo novos virtutum ramos versus cælum. Det fructum omni tempore, in hieme et ætate, in adversis et prosperis. Det etiam specialem fructum in tempore suo, quando scilicet opportunitas boni operis specialis occurrit, opportunitas confitendi, opportunitas communicandi, opportunitas jejunaandi, opportunitas eleemosynam egenti largiendi, opportunitas injuriam pro Christo patiendi. Tunc enim est tempus suum, tempus fructuum, cum boni alicujus operis sese suggerit occasio. Hæc quantum ad bonas arbores, quæ quidem transplantanda sunt ex hoc solo postquam protulerint, ut in celo et paradiso Dei fructum proferant gloriæ immarcescibilem (MARCHANT. *Rat. Prædic.* Dom. 7. post Pentec.) — *Todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo produce frutos malos: Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo producirlos buenos.* Quando el Salvador dice que la bondad de los frutos depende de la del árbol, no quiere hablar de cada fruto en particular. Sino que debe entenderse su comparación, primero, con relación á la naturaleza de los frutos, y despues, á su generalidad. Una vid ó una higuera no producen los frutos de un espino ó un escaramujo. Los frutos de un árbol de buena especie, y en buen estado, son generalmente buenos: pero en el mejor árbol puede darse un fruto por aborto ó maledo. La virtud mas perfecta no nos hace impecables. El mas justo está sujeto á debilidad; hasta puede

de las buenas obras; y despues, la manera de hacerlas, ó

caer en graves faltas. Del mismo modo, seria un error y la Yglesia lo ha condenado, pensar que todos las acciones de un pecador son nuevos pecados. Lejos de nosotros esta bárbara doctrina que pone al culpable en la necesidad de ofender á Dios de nuevo, ya observe la ley, ó ya la infrinja; esta desesperante doctrina que tiende á retenerle en el crimen, presentándole los mismos esfuerzos que hace para retirarse de él, como crímenes nuevos. Es cierto que las obras mejores por sí mismas, ejecutadas en estado de pecado mortal, no son directamente meritorias para la vida eterna, pero pueden merecer el arrepentimiento que á ella conduce. Es cierto tambien que á menudo las acciones laudables por su naturaleza, que ejecutan los grandes pecadores, son como dice San Agustín, ó viciosas por su fin, ó perversas por su intencion, ó corrompidas por sus circunstancias. Representan á los árboles malos que dan malos frutos, aunque entre el número de los que está cargado pueda encontrarse alguno bueno. — De esta maxima del salvador, explicada así en su verdadero sentido, resultan consecuencias importantes, ya con relacion á nuestra propia conducta, ya respecto de nuestros juicios sobre los demás. — El árbol, cuando es enteramente malo, no da mas que frutos malos. Cuando una pasion se ha apoderado de nuestro corazon, se hace señora absoluta de él, y ordena, como soberana, todos sus movimientos; la vida entera se resiente de su tirania. Sin siquiera pensar en ello, se trabaja constantemente por la pasion de que estamos dominados, estado tanto mas peligroso, cuanto que nada hay mas facil que caer en él. Solo la falta de resistencia á él conduce. Una pasion que no se combate hace continuos progresos? Creéis, concediendole algo, satisfacerla y obtener de ella vuestra tranquilidad? pero es ella misma quien os produce esta ilusion, para llegar gradualmente á gobernaros. Quanto mas le concedais, mas exigente se hace ella y mas accesible resultais vosotros; os debilitais á medida que ella se fortalece. Un primer paso, que quizás no era muy criminal en sí mismo es una razon para dar el segundo que lo es mas. Se principia por permitirse algunos actos de su pasion; insensiblemente se familiariza uno con ella, llega despues á convertirse en hábito y se termina por no poder ya prescindir de ella; Es tan dulce entregarse á un sentimiento que nos es grato! ; tan penoso resistirle! Y sin em-

de otro modo, de qué manera y en qué condiciones deben

hargo, es una cosa absolutamente necesaria. En los principios de una pasion es cuando debe atacarse; en los primeros momentos en que se siente su atractivo se necesita ahogarla: Lo que debemos rechazar son las primeras tentaciones, entonces arrancareis sin esfuerzo esta planta venenosa que acaba de nacer; pero si dejais que cohe numerosas y profundas raices, os estará trabajo extirparla. Matareis sin resistencia al monstruo en su infancia; pero si se hace grande, será él quien os dará muerte. — El buen árbol, por el contrario, es el que da buenos frutos. Por esta razon debemos continuamente estar ocupados en producirlos; pero solo podemos esperarlos de una labor asidua. Ved al cultivador inteligente; con cuánto cuidado trabaja el árbol que le da buenos frutos, para multiplicarlos y mejorarlos todavia, corta las ramas muertas; poda los ramos estériles para llevar la sávia á los que deben ser fructíferos, cómo remedia con atencion las heridas que alteraban el tronco, cómo le preserva de insectos roedores! Así, cristianos, debéis cuidar vuestra alma. Separad de vuestro corazon todas las afecciones criminales, ó que puedan llegar á serlo; sacrificad las ocupaciones inútiles á que vuestro espíritu se entrega con perjuicio de los deberes; llevad á las heridas de vuestra alma el remedio de una sincera penitencia: libradla, con una vigilancia continua, de los enemigos que la asedian incesantemente para devorarla. Esta labor debe ser el cuidado de toda vuestra vida. Pero si dejais de cultivar vuestra alma, experimentará la suerte del árbol que se abandona á sí mismo; las ramas inútiles y chuponas se multiplican, crecen, ahogan y hacen perecer los ramos fructíferos: la sávia se deteriora: los frutos que al principio eran hermosos y llenos de sabor, degeneran, pierden su brillo y su gusto: el árbol mismo languidece, se destruye paulatinamente, y acaba por corromperse hasta en el corazon. Así se perderá vuestra justicia tan luego como dejéis de trabajar por ella: irá continuamente degradándose, hasta que por fin se corrompa y perezca. — Un solo fruto, y hasta un pequeño número de frutos marcados, no prueban que el árbol que los ha dado sea malo. Por esto no debemos creer que un hombre sea depravado, porque haya cometido algunas acciones rephensibles. La caridad y aun la justicia deben alejarnos de ese juicio siempre peligroso, y que á menudo seria falso. Cuando

ser ejecutadas nuestras acciones para que sean obras buenas<sup>1</sup>.

veamos que uno de nuestros hermanos cae en algunas faltas, compadecemos la debilidad humana, y pensemos en la nuestra. Que esta vista excite, no ya nuestra critica sobre el prógimo, sino nuestra vigilancia sobre nosotros mismos. Pensemos que en la misma tentacion quizás hubiésemos sido mas culpables. La verdadera piedad, severa con uno mismo, es indulgente para con los demás. Considera la conducta de estos no para censurarla, sino para arreglar la propia. No en las buenas acciones, ejemplos que seguir, animacion que tomar; en las malas, peligros que evitar, y precauciones que tener. ¿Porqué es tan rara esta indulgencia cristiana que, censurando la falta, busca los medios de disculpar al que la ha cometido? Lo decimos con dolor: porque la caridad que es su principio, está lejos de casi todos los corazones. La primera de las virtudes es desconocida de muchos de aquellos que hacen profesion de virtud. Desgraciadamente es muy comun ver á personas que viven con regularidad, que tienen reputacion de piosas, que la merecen por algunas consideraciones, que observan exactamente casi todos sus deberes, que edifican por un gran número de santas practicas, que derraman obras de misericordia, y perder á los ojos de Dios y, algunas veces, has ta á los de los hombres, el merito de todo eso, por la injusta severidad de sus juicios, y por la acritud de sus murmuraciones. Si queremos remontarnos á la causa de esta odiosa malignidad, casi siempre la encontraremos en el orgullo. El juicio que formamos del prógimo, encierra constantemente una comparacion tácita ó expresa consigo mismo. Se buscan sus defectos para elevarse sobre él y se ponderan para hacer notar que de ellos estamos exentos. De donde resultan dos efectos desagradables: el primero para uno mismo, y consiste en cargar con un pecado frecuentemente mas grave que los que reprochamos: el segundo para el público, en hacer calumniar la piedad. El mundo se alegra de encontrar defectos en las personas que viven religiosos amente. Tan injusto como malo, afecta confundir los viejos de los devotos con el uso de la devocion, ó imputar á la religion las culpas de los que parecen observar mejor sus reglas. De este modo es blasfemada por los ejemplos de aquellos mismos cuyos ejemplos deberian hacerla respetar. (*La Luzerne, Expl. des Evang. 7 dim. apr. la Pentec.*).

1. *Omnis arbor bona bonos fructus facit.* Ex occasione hujuse thema-

I. — *Necesidad de las buenas obras.* — Esta necesidad se prueba principalmente por las cuatro razones que siguen, y que voy á exponeros.

Primero: debemos hacer obras buenas para obedecer á Dios, que nos lo manda. Y este mandamiento de hacer obras buenas, no nos lo da Dios una vez solamente, como muchos otros; sino que para hacernos comprender bien toda la importancia que le concede y hasta qué punto exige que lo cumplamos, nos lo repite un gran numero de veces en la sagrada Escritura. Ya bajo la antigua ley vos habý dicho por la pluma del sabio: *Cuanto bueno podais realizar, haced lo diligentemente*<sup>1</sup>. Cuando Jesucristo vino

tis, ostendi potest: 1º Quam convenienter homo a nonnullis arbori inverse comparetur, quæ ramos versus cælum exporrigat. 2º Quam præstans sit arbor, sive rectitudinem, sive altitudinem, sive fecunditatem attendas. 3º Quanto studio colenda, cum arbores materiales longe viliores tanto studio colamus (LOHNER, *Biblioth. Index. conc. dom. 7. post Pentec.*). — Ex eodem themate ostendi potest, quomodo arbor animæ nostræ colenda sit; videlicet: 1º Dando operam, ut firmas agat radices timoris Dei. 2º Ut stercoretur, vel irrigetur per sacramentorum usum, aliaque media ad gratiam obtinendam, et retinendam necessaria. 3º Ut inutilis rami concupiscentiæ inordinata præscindantur. 4º Ut a vermibus tentationum defendatur. 5º Ut Deo vel sanctis custodienda commendatur, ut oïm certis diis commendabatur (*Id. ibid.*). — Ex eodem themate ostendatur, ex quibus indicis arbor bona cognoscatur; nempe: 1º Ex floribus bonorum desideriorum. 2º Ex foliis efficacium propositorum. 3º Ex fructibus operum statui convenientium (*Id. ibid.*). — Ex eadem themate ostendatur, quare bonis operibus sedulo vacandum, scilicet: 1º Ob necessitatem, quia ex bonis operibus homo justificatur. 2º Ob utilitatem, quia opera ista sunt veræ divitiæ spirituales. 3º Ob jucunditatem, quia gaudebit homo semper vespere, si diem insumat fructuose. 4º Ob dignitatem, quia per bona opera assimilatur Deo, qui vidit opera sua, et erant valde bona: et Christo, qui omnia bene fecit. 5º Ob facilitatem, quia Deus magis pensat, ex quanto, quam quantum quis agat; hinc Christus onus suum leve, et jugum suave esse dixit (*Id. ibid.*).

1. *Eccle. ix, 10.*

á este mundo, decia á sus discípulos: *Os he destinado para que vayais á dar fruto, y un fruto que sea duradero* <sup>1</sup>? Y además; *Reunid tesoros en el cielo* <sup>2</sup>; lo que evidentemente significa: Haced muchísimas obras buenas, que en el cielo os sean como tesoros: puesto que en el cielo no hay otros tesoros que las buenas obras. En otro parte dice tambien: *Toda rama que esté en mi sin dar frutos, mi Padre la quitará* <sup>3</sup>. Lo que equivale á decir: Todo cristiano que no haga obras buenas, mi Padre, á la muerte, lo separará de los que van al Cielo, como el viñador corta en la cepa la rama sin fruto y la destina al fuego. En el Evangelio de hoy Nuestro Señor amenaza abiertamente con el fuego del infierno á los cristianos que no hacen obras buenas, cuando dice: *Todo arbol que no dé buen fruto, será cortado y echado al fuego*. Tales son las palabras del Salvador mismo. ¿Queréis oír ahora al apóstol San Pablo, explicando á los fieles de la Iglesia primitiva las enseñanzas del divino Maestro sobre este asunto? *Emplead todas vuestras fuerzas y sin interrupcion les decia, en las obras del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no será perdido delante de él* <sup>4</sup>! En otra circunstancia, decia de un modo parecido: *Mientras que es el tiempo de ello para nosotros, hagamos bien á todo el mundo, y no desistamos jamás* <sup>5</sup>. Tal es el mandamiento que Dios nos ha dirijido varias veces para que hagamos buenas obras, Teniendo Dios el derecho de mandarnos, porque es nuestro criador, conservador y soberano dueño, existe para nosotros la necesidad de obedecer; y cuando lo que nos manda que hagamos son buenas obras, hay necesidad de hacerlas. Si no las hiciésemos, desobedeceríamos á Dios, como se le desobedece cuando se hace lo que el prohíbe; es decir, que nos rebeláramos contra su suprema autoridad, y cometeríamos un pecado enteramente parecido al de los angeles malos y al de nuestros culpables primeros padres.

<sup>1</sup> Joan. xv, 16. — <sup>2</sup> Matth. vi, 20. — <sup>3</sup> Joan. xv, 2. — <sup>4</sup> I. Cor. xv, 58. — <sup>5</sup> Gal. vi, 10, 9. —

Debemos hacer obras buenas, en segundo lugar, para reparar nuestras malas acciones. *Asi como habeis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo á la impureza y la injusticia, dice el apóstol san Pablo: asi debeis ahora hacerlos servir á la justicia para que lleguéis á ser Santos* <sup>1</sup>. Con nuestras malas acciones, hemos cometido dos clases de daños. Hemos cometido un daño para con Dios, á quien hemos negado el tributo de nuestra sumision, tributo que le debíamos por los mas sagrados titulos, puesto que es, segun acabo de recordarlo, nuestro Criador, Salvador, Bienhechor y Maestro. Con nuestras malas acciones, hemos cometido un daño para con nosotros mismos, haciendo doblegarse el espíritu ante la materia, cambiando por una miserable satisfaccion el tesoro de nuestros meritos y nuestros derechos al cielo, y haciendonos dignos de los castigos infierno. Es, pues, justo y necesario, que reparemos este doble daño, y esto es lo que hacemos con nuestras buenas obras. En efecto: con nuestros buenas obras multiplicamos para con Dios los testimonios de nuestra sumision, borramos nuestras rebeldias, y los reemplazamos con actos de deferencia y obediencia. Con relacion á vosotros mismos, por medio de nuestras buenas obras, reparamos el daño que nos hemos hecho con nuestras malas acciones, devolviendo al espíritu su legitimo imperio sobre la materia, recobrando nuestros derechos á la patria celeste, y reconstituyendo el tesoro de los meritos que debe asegurarnos la gloria. De este modo, nuestras malas acciones mismas nos constituyen en la obligacion de realizarlas buenas.

En tercer lugar, debemos ejecutar buenas obras por reconocimiento y amor hacia un Dios que ha hecho y sufrido tan grandes cosas por nosotros. ¿Qué interes tema Dios en criarnos? Dichoso en toda la eternidad por sí mismo, notenia ninguna necesidad de nosotros. Sin embargo, queriendo hacernos gozar del bien de la vida nos ha creado, colocado en el palacio de este mundo, provisto á todas nuestras necesidades, y si le somos fieles aqui abajo,

<sup>1</sup> Rom. vi, 19.

nos ha destinado á poseerle en el cielo durante la eternidad. ¡ Cuánta Sabiduría, poder y bondad desplegadas por puro amor á nosotros ! Y sin embargo, no es esto todo. El genero humano se habia perdido, en la persona de su primer padre, por ingratitud y rebeldia : se habia sustraído á Dios y vendido al demonio. Y Dios ha rescatado del demonio al genero humano. Y sabeis á qué precio ha rescatado al género humano ? Pues á precio de sufrimientos, de la sangre y muerte de su Hijo unico hecho hombre. Y despues que Dios ha rescatado al género humano, lo ha provisto de nuevos auxilios, que son los sacramentos, para ayudarle á resistir mejor los nuevos ataques del demonio, y á llegar con mas seguridad al cielo. ¿ Y qué interes tema Dios en hacer tambien esos ? Nunguno, evidentemente. Al rescatar como al crear al hombre, Dios no ha querido mas que nuestra felicidad. Pues bien, yo os pregunto, cristianos : ¿ seria justo que Dios hubiese hecho y sufrido tanto por nosotros, unicamente por amor y que nosotros mismos no hiciésemos nada por amor á Dios ? No : eso no derivaría justo : por el contrario, seria monstruoso. El reconocimiento y amor que debemos tener para con Dios, nos obliga, por tanto, á hacer el mayor número posible de obras buenas en su honor, á fin de glorificarle segun nuestro poder.

Por ultimo, nuestro interés mismo exige que hagamos obras buenas, por razon de las ventajas que nos proporcionan. La primera de estas ventajas consiste en atraernos muchas gracias y consuelos espirituales, con una paz dulce y abundante. *La gloria, el honor y la paz*, nos dice el apóstol San Pablo, *son el patrimonio de todo hombre que obra bien*<sup>1</sup>. Mientras que *la afeccion y las amarguras son el patrimonio de todo hombre que obra mal*<sup>2</sup>, nos dice el mismo apóstol. La segunda ventaja de las buenas obras consiste es constituirmos en estado de santidad, justificandonos. Esta ventaja de las buenas obras nos la enseña el apóstol Santiago, cuando nos dice : *No con la fe sola, sino con las buenas*

1. Rom. II, 10. — 2. Rom. II, 9.

*obras es como el hombre se justifica*<sup>3</sup> ? En tercer lugar, las buenas obras nos servirán de consuelo en la hora de la muerte, dándonos la seguridad moral de nuestra Salvacion. *Hermanos míos* nos dice por su parte San Pedro, el principe de los apóstoles, *estudiad cada vez mas para asegurar con obras buenas, vuestra vocacion y eleccion*<sup>4</sup>. Finalmente, en el cielo, las buenas obras realizadas aqui abajo seran la medida de nuestra recompensa ; es decir, que cuanto mas numerosas hayan sido nuestras buenas obras, mas brillante será la corona que nos será concedida y mas abundante la copa de delicias de que participaremos. Dios, nos dice tambien el apóstol San Pablo, *devolverá á cada uno segun sus obras*<sup>5</sup> ? Y en otra parte, añade el propio apóstol, expresando la misma verdad : Cada uno recibirá su recompensa á proporcion de su trabajo<sup>6</sup>. Así, durante la vida, en la muerte, mas allá de la tumba, las buenas obras nos aseguran toda clase de ventajas extremadamente preciosas, mas preciosas que todos los bienes de la tierra. Por otra parte, segun acabamos de explicarlo, con las buenas obras, cumplimos la voluntad de Dios, que nos las prescribe, reparamos nuestras malas acciones, y pagamos, en cuanto podemos el deber del reconocimiento que nos incumbe para con Dios. ¿ Podriamos, despues de esto, dudar aun de la necesidad de las buenas obras y no querer ser en fin si no lo hemos sido ó no sido bastante hasta aqui un buen árbol ? — Pero un árbol bueno, tambien lo hemos dicho, no es el que da cualquiera clase de frutos ; sino el que da frutos buenos. Yeamos pues ahora.

II. — *En qué condiciones deben ser ejecutadas nuestras acciones para que constituyan obras buenas.* — Todas nuestras acciones son, ó malas, ó indiferentes, ó buenas por si mismas. Nuestras acciones malas por si mismas no pueden convertirse en obras buenas. Las circunstancias en que las ejecutamos pueden hacerlas mas ó menos disculpables : pero nada puede transformarlas en bue-

1. Jac. II, 24. — II. Petr. I, 10. — 3. Rom. II, 6. — 4. I. Cor. III, 8.

nas obras. Por consiguiente, de las acciones malas no hay nada que decir sino que es indispensable abstenerse de ellas.

Por el contrario, hay mucho que decir de las acciones indiferentes y de las buenas por sí mismas, por que estas acciones, ejecutadas en ciertas circunstancias, se convierten en obras buenas.

Parece que las buenas acciones deberían siempre ser obras buenas; pero no sucede así. Hasta puede suceder que una acción buena por sí misma se transforme en mala obra. Por ejemplo, dais limosna á un pobre; he aquí, considerada en sí misma, una acción excelente. Pero dais esta limosna, ó bien para hacerlos pasar por una persona caritativa y generosa, ó bien para comprar la complacencia ó la generosidad del pobre con la mira de una acción criminal que deseais cometer. En uno y otro de estos dos casos, vuestra acción buena por sí misma degenera en obra mala, en el primer caso, por causa del mal principio de que procede, y en el segundo, por razon del fin malo á que tiende.

Para que una acción, buena por sí misma, sea al mismo tiempo, ó se convierta en obra buena, son necesarias tres cosas. Primera: que sea ejecutada en estado de gracia. La gracia es la vida del alma: un alma despojada de la gracia está como un árbol sin savia y sin vida, es decir, muerto. Pero un árbol muerto, no es un árbol bueno, sino malo, bajo el punto de vista de los frutos? ¿Qué dice Nuestro Señor del árbol malo? *El árbol malo, dice, no puede dar buenos frutos.* Del mismo modo, el alma muerta por la privación de la gracia, no puede producir buenas obras.

La segunda cosa requerida para que una acción buena por sí misma se convierta en obra buena, es que sea inspirada por un motivo sobrenatural, por un motivo de fé, y principalmente por un motivo de caridad. *Que todas vuestras acciones,* nos dice el apóstol san Pablo, *se hagan con caridad*<sup>1</sup>. Así, perdonais á vues-

1. I. Cor. xvi, 14. — No murmuremos contra esta regla: que coloca en la intención el mérito de la acción: no la juzguemos severa: es, por el contrario, un gran beneficio de la misericordia. Nuestros actos mas

tro enemigo una injuria que os ha hecho: hé aqui una acción buena, buenisima. ¿Es acaso una obra buena? Examinemos por qué motivo perdonais. ¿Es tal vez porque, si no le perdonais, se encarnizará con vosotros, y os ocasionará mil disgustos? En este caso, vuestra acción es siempre buena, pero no es una buena obra. Pero perdonais porque Dios os lo manda: ó bien, porque si no perdonais, tampoco Dios os perdonará: ó bien, porque perdonando, vuestro perdón moverá á vuestro enemigo y lo convertirá; en todos estos casos y otros semejantes, vuestra acción se convierte en obra buena, porque procede de un principio sobrenatural.

Finalmente, la tercera cosa necesaria para hacer de una buena acción, una obra buena, consiste en que sea cumplida para un fin sobre natural, es decir, para agradar á Dios, ó para honrarle, ó para hacer que le horen los demás. Supongamos que empredeis corregir á una persona de su pasión por la bebida. Pero ¿con qué fin? ¿Es, acaso para obtener de esta persona, por ejemplo, mejor servicio, si es un criado, ó bien una conducta menos desagradable, si es una persona de la familia? En este caso, vuestra obra no es mas que una buena acción. Pero, ¿tratais de hacer variar á esta persona para que no ofenda mas á Dios, para que le sirva y realice su salvación? Entonces es cuando haceis una buena obra<sup>1</sup>.

comunes, mas indiferentes por su naturaleza, ofrecidos á Dios le resultan agradables; él se digna tenernoslos en cuenta. Al ordenarnos que produzcamos buenos frutos, su beneficencia suprema multiplica para nosotros los medios de hacerlo. (La Luz. Expl. des Evang. 7<sup>o</sup> dim. apr. la Pentec.)

1. La intención es para nuestras acciones, lo que el ojo al cuerpo, la raíz al árbol, el sol al universo: como el cuerpo está en las tinieblas, si no tiene ojos, el árbol es estéril sin la raíz; el universo sin el sol, no es mas, que un caos tenebroso; una acción, por buena que sea por otra parte, para su objeto, si no está animada de una recta intención de agradar á Dios, es una acción tenebrosa, inútil para el que la realiza. Esto es lo que Jesucristo ha querido darnos á entender, cuando nos

Lo que acabo de decir de las acciones buenas por si mismas se aplica punto por punto á las acciones indiferentes por su naturaleza, como comer, beber pasearse, dormir. Estas acciones pueden

dice: *Si vuestro ojo está puro, todo vuestro cuerpo será luminoso; pero si el ojo está perdido todo el cuerpo estará en las tinieblas.* Math. vi, 22. Pero, este ojo puro ó tenebroso que da la luz ó la oscuridad al cuerpo de nuestras acciones, es, según san Agustín y san Gregorio, la buena ó mala intencion que las acompaña. Si la intencion es buena y pura en su motivo, la accion lo será igualmente; pero si la intencion es viciosa, comunicará su defecto á la accion. Esta recta intencion es, por decirlo así, el fundamento y alma de la vida espiritual: sirve para distinguir á los hijos de Dios, de los que no lo son. Con ella, las acciones, mas comunes, las mas abjectas, son acciones grandes ante Dios: sin ella, las acciones mas extraordinarias no tienen ningun mérito y para nada sirven. Dad todos vuestros bienes á los pobres, ejecutad las acciones mas gloriosas ante los hombres: Si no estais animados de recta intencion, nada habeis hecho: no tendreis mas recompensa que los fariseos que ayunaban, daban limosnas, y hacian largas oraciones; pero como realizaban sus obras para granjearse la estimacion de los hombres, comodió Jesucristo, hablando de ellos: *Han recibido su recompensa* Math. vi, 5. Lo mismo se dirá de vosotros, hermanos míos; por mas obras buenas, que practiquéis, si os proponéis otro fin que el de agradar á Dios, sufriréis toda la pena de la virtud, y no lo gradeis la recompensa. — Por esto, uno de los mas peligrosos artificios de que se sirve el demonio para separar á los hombres del camino de la salvacion, no consiste en impedir que realicen acciones buenas, sino en hacerlas, hasta donde le es posible, defectuosas, deslizando en ellas algun motivo espaz de viclarlas, como el respeto humano, el interés, la vana gloria; donde Satanás, transformado en ángel de luz, nos obliga á menudo á la practica de ciertas buenas obras, que, siendo mas aptas para atraernos la estimacion del mundo, estan mas sujetas, á perder su mérito ante Dios. Por cuya razon hermanos míos, hay que poner toda nuestra atencion, cuanto tenemos que hacer una obra buena. Es preciso tener cuidado de rectificar vuestra intencion con el motivo de agradar á Dios, que os haga rechazar todo motivo humano, que desliza con harta frecuencia en las mejores acciones ¡ Ay ¡ cuántas ac-

llegar á ser malas, si se hacen con mal fin. Como cuando coméis y bebeis glotonamente, que aunque la acción por si es indiferente, de la manera que lo haceis es culpable. Lo mismo sucede cuando os paseáis por curiosidad culpable ó monstraros. Mas si coméis bebeis os paseáis y dormís para reparar las fuerzas, afin de cumplir mejor vuestros deberes y servir á Dios con mas ardor: es-

ciones inútiles para el cielo, cuanta, virtud sin merito, porque Dios no ve en ella, esta recta intencion de agradarle! Hacemos oraciones, damos limosnas, y queda uno contento con que los hombres las conozcan, para que les densu aprobacion. No se busca á Dios en la mayor parte de las mejores acciones; vereis á personas castas y modestas en su interior, pero si penetraseis el motivo que las anima, vereis que es el honor del mundo, el temor de ser censurados por las acciones que no conviene hacer: vereis á enemigos reconciliarse; pero ¿ con qué mira lo hacen? por ciertas, consideraciones á las personas que se lo han rogado, ó por temor de las desagradables consecuencias que llevan tras si la enemistad y la venganza. ¡ Cuantos cristianos se engañan con las hermosas apariencias de la virtud, pero interiormente están como dice Jesucristo, llenos de la infeccion del vicio, que bajo la piel de oveja, ocultan el furor de los lobos rapaces! Oh! Cuán frecuentemente nos engaña la apariencia! Quanto falta para que muchos hombres sean interiormente como parecen al exterior! Es que carecen de buena intencion: por consiguiente, desde que el interior no está regulado según Dios, todo lo que exteriormente se hace no sirve para nada; las mejores acciones, sin la recta intencion, se parecen á algunos frutos que tienen una piel hermosa, y están perdidos interiormente. — Por el contrario, hermanos míos, cuando el interior está bien regido, cuando solo se busca agradar á Dios, todo lo que se hace le es agradable y nos sirve para la Salvacion. Un simple vaso de agua, dado en nombre de Jesucristo, tendrá y su recompensa. La vida del Evangelio, que no echo mas que dos monedas, en el cepillo, fué alabada por Jesucristo, como si hubiese dado mas que los fariseos, que habian echado gruesas sumas, porque su intencion era mejor. Dios no atiende tanto á los dones que se le hacen, como al afecto que los acompaña. (Billot. Prone, 7<sup>o</sup> dim. apr. la Pentec).



tas son otras tantas acciones indiferentes por si transformadas en buenas obras. Y como todas nuestras acciones son por su naturaleza mas ó menos indiferentes el apóstol San Pablo nos exorta á que las convirtamos en buenas obras, teniendo cuidado de practicarlas con fin sobrenatural. *Ya comais, nos dice, ya bebais ó ya hagais cualquiera otra cosa, que sea todo hecho por la gloria de Dios*<sup>1</sup>. Este es el medio de multiplicar casi infinitamente las buenas obras.

*Conclusión.* — Necesidad de hacer buenas obras, manera de hacerlas, he aqui las dos cosas que hemos aprendido considerando esta palabra del Salvador: *Todo buen arbol lleva buen fruto.* Es indispensable hacer buenas obras para obedecer á Dios, para reparar nuestras malas acciones, para cumplir con el deber de gratitud que tenemos para con Dios y enfin para proporcionarnos las ventajas de las buenas obras. Pero es preciso, para que nuestras obrasean buenas que estén hechas en estado de gracia, por un buen motivo y un buen fin. Conociendo ahora la necesidad de las buenas obras y la manera de hacerlas, solo nos resta tomar la resolución de cumplir cuantas mas podamos. Cristianos, tomemos esta resolución saludable, tomemosla y sobre todo seamos fieles á ella. De este modo obedeceremos á Dios, le honraremos, repararemos nuestras faltas pasadas, daremos buen ejemplo á nuestros hermanos obteniendo en recompensa las gracias y bendiciones de Dios y la eterna felicidad del cielo. Amen.

1. Cor. x, 31.

## SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

### TERCERA INSTRUCCION

#### Destino del arbol malo.

.. Que no basta con no hacer mal. — II. Castigo del cristiano que se contenta con no hacer mal.

Una de las sentencias mas terribles del Salvador es la que el Evangelio que acabamos de leer nos refiere en estos términos: *Todo arbol que no lleve fruto será cortado y arrojado al fuego.* Bajo el emblema del arbol que no lleva buen fruto y que es arrojado al fuego á causa de su infecundidad, nos dá á entender el Salvador que los cristianos que no hacen obras buenas serán castigados del mismo modo. Seria pues muy grave el descuidar la meditación de una advertencia tan grave; por cuya razon vamos á tratar de ella hoy<sup>1</sup>. En la primera reflexión veremos que no basta

1. *Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, excidetur...* Ex hoc themate, ostendi potest, quæ potissimum sint impedimenta, ob quæ arbores etiam alioqui bonæ fructum non faciant, nempe: 1<sup>o</sup> Si inutiles rami, puta vana et sensualia desideria, inordinati amores, non præcitantur. 2<sup>o</sup> Si diu non irrigentur, ut succum attrahere queant; id est, si orationis et sacramentorum usus negligatur. 3<sup>o</sup> Si vermes flores et folia consumentes non auferantur; id est, si societates et occasiones malæ non deserantur (LOHNER, *Biblioth. Index conc. dom. 7. post Pentec.*). — *Omnis arbor*, etc. Magna est differentia inter arborem, quæ destinatur ad ignem, et aliam, quæ ad transplantationem: illa succiditur, ista eradicatur; prior radices relinquit in terra, altera una cum radicibus transfertur in aliam terram. Ex hoc præludio satisfacere verbo interrogationi satis frequenti inter christianos: O bone Deus, inquit, quid de me fiet? An ero aliquando in numero eorum, qui ad cælum prædestinati sunt, vel illorum, qui reseruantur ad ignem? Attende!

que un arbol, no de frutos buenos para evitar que se le quemé, como no basta á un cristiano el que no haga malas obras para evitar el castigo divino. En la segunda esplicaremos en que consiste el castigo reserbado á los cristianos que se concretan á no hacer el mal, representado por el árbol esteril que se arranca y se echa al fuego.

1. — *No basta con que un cristiano no obre mal.* — Es un error muy conocido el creer que para ser justo, para tener tranquila la conciencia, para no tener nada que temer del soberano Juez basta con no obrar ó hacer mal. Todos los días oimos, en efecto, á muchas personas que pretenden estar en el camino de la salvación: ¿Porque voy yo á temer? ¿Porqué Dios que es justo me va á condenar á mí que no hago mal á nadie?

Yo diré á esas personas: ¿es eso bien cierto? ¿Es cierto que el labrador no se halla arrimado demasiado al campo del vecino? ¿Es

dabo signa prognostica, facem mihi preferente S. Euthymio, qui in textum pro themate allegatum ita glossat: «Securis est mors, arbores sunt homines, radices eorum vita, igitur est gehenna.» — 1º Ante omnia perpendendum est Evangelii effatum: *Omnis arbor bona bonos fructus facit.* Per fructus bonos intelliguntur opera bona, omni homini christiano necessaria; vel enim versatur in statu primæ innocentie, vel penitentie? Si innocens est, opera bona sunt instar olei, quo lampas ardens conservari ac nutrirí debet: sicut deficiente oleo deficit lumen, ita deficiente operum nutrimento deficit innocentie decus. — 2º Quod si effusus est oleum, et successit status penitentie, opera sancta necessaria sunt, ut pravi habitus destruantur, eum in modum, frigida calidius curantur. Non sufficit hic una confessio, sed actus contritionis per omnem vitam prorogari debent. — 3º Quod si vita ad finem vergit, quare an arbor succidatur, aut eradicetur? Si succiditur, et radices, id est, pravi habitus, terrenæ affectiones, et desideria voluptatum, divitiarum, vanitatum remaneant, eheu! pessimum signum est, arborem destinari ad ignem. Si vero arbor radicitus evellatur, id est, ei animus a terrenis affectibus liber et purus sit, plande, christiane! signum est, quod in hortum paradisi, in cælestem patriam transferendus sis (Claus, *Spicileg.* Index conc. dom. 7. post Pentec.)

cierto que el comerciante no haya disimulado alguna vez los defectos de su mercancía? ¿Es cierto que el padre de familia no haya dado alguna vez á sus hijos el mal ejemplo de la profanación del domingo? ¿Es cierto que la madre de familia no haya hablado mal alguna vez de sus vecinas? ¿Es cierto que el joven haya sido siempre sobrio y casto? ¿Es cierto que la joven, no haya herido nunca la modestia y el pudor induciendo á pecar á los que lo han visto? Pues bien, herir el pudor, faltar á la sobriedad, caer en la impureza, desgarrar la reputación del prójimo, dar mal ejemplo á sus hijos, vender por bueno lo que es malo y entrar mas ó menos en el campo del vecino es un mal; por consiguiente ¿con qué valor pueden decir, los que esto hacen, que no obran mal? Tengamos presente lo que nos dice San Pablo: *no os engaños: ni los que fornican, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los que se abandonan al pecado de la molicie ó al de Sodoma, ni los ladrones, ni los avaros, ni los que se embriagan, ni los que mal dicen, ni los que viven de rapiñas entrarán en el reino de Dios*<sup>1</sup>. Y qué diremos de lo que el mismo Espíritu Santo declara cuando dice que *el justo peca siete veces al día*<sup>2</sup>, y vosotros pretendéis no hacer nunca mal! Los santos reconocen que obran mal todos los días, puesto que se confiesan muchos diariamente y como confesar no es mas que reconocer que se obra mal y acusarse es declararse culpable, nos prueba esto que nuestra ilusión sería muy grosora creyendo lo contrario.

Mas supongamos que decís la verdad; supongamos que no habéis obrado nunca mal: ¿basta esta exención de todo mal para que os creáis en el camino del cielo, para que pretendáis tener la conciencia exempta de todo temor del soberano Juez? Jesucristo mismo os dice que no: *Todo árbol que no lleva buen fruto será cortado y arrojado al fuego.* Lo cual significa: Todo cristiano que na cumpla buenas obras será condenado al infierno.

La necesidad de no concretarse á evitar el mal para ir al cielo

1. I Cor. vi, 9 et 10. — 2. Prov. xxiv, 16.

es uno de los puntos fundamentales de la religión. En todos tiempos, tanto en la antigua como en la nueva ley no ha cesado Dios de declarar que la justicia que nos pide, no consiste unicamente en evitar el mal, sino tambien de hacer el bien. *Evitad el mal, decía por boca del rey profeta al pueblo elegido, y haced el bien*<sup>1</sup>. Y esta doble condición de la justicia necesaria para la salvación, la hacía Dios repetir al profeta Isaías en estas ó parecidas palabras: Absteneos de las acciones perversas, y aprended á hacerlas buenas<sup>2</sup>.

Cuando el Salvador vino al mundo insistió en mil circunstancias sobre esta verdad. En el dia que nos ocupa por ejemplo, declara que todo arbol que no lleve buen fruto será cortado y arrojado al fuego, es decir, como ya hemos dicho, que todo cristiano que no haga buenas obras será condenado al infierno. — Otra vez, al proponer á los que le escuchaban la parábola de Lázaro y del rico malo, se los muestra en el infierno. ¿ Porqué habia sido reprobado aquel rico? ¿ Nos dice el Señor si fué por ladrón, asesino ó maldiciente? De ningun modo, pues lo que nos hace comprender es que se bestia de escarlata y telas finas, y que hacia todos los dias magnificas comidas<sup>3</sup>, mas no pensaba siquiera en mandar á Lazaro que estaba á la puerta, las migajas que se caian de su mesa. Este hombre no hacia pues el mal, y sin embargo fué condenado al infierno. ¿ Porqué? Porque tampoco hacia el bien. — Otra vez dirigiéndose el Salvador á sus discípulos les decía: *Si vuestra Justicia no es mas grande que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos*<sup>4</sup>. Apesar de ser los escribas y fariseos hombres muy respetados y que se gloriaban de no hacer el mal, como pode mos ver en la interpretación que de los sentimientos de ellos hacia uno á Dios en la oración: *Os doy gracias, Señor, por no ser yo como los demas hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros*<sup>5</sup>. Ya lo veis, las justicia de los fariseos no les bastaba para iral

1. Ps. xxxvi, 27. — 2. Is. i, 16 et 17. — 3. Luc. xvi, 19. — 4. Matth. v, 20. — 5. Luc. xviii, 11.

cielo. ¿ Quiénes serán los condenados al fuego del infierno? decía Jesus en otra ocasión á los que le oían. *¿ Serán los fornicadores los impudicos, los avaros y los idólatras*<sup>1</sup>? No, dice nuestro Señor, sino que tambien lo serán todos aquellos que no hayan dado de comer al hambriendo, de beber al sediento, albergue al que no lo tenia, vestido al que le hacia falta, visitando á los enfermos y encarcelados<sup>2</sup>, es decir todos aquellos que limitándose á no hacer el mal no han hecho tampoco el bien.

La pretension de ser justo y marchar en el camino del cielo limitándose á no hacer el mal es pues absolutamente falsa, y los que la tengan deben por consiguiente abandonarla; porque perseverando en ella, se expondrían infaliblemente á sufrir la misma suerte del árbol que no lleva buen fruto, objeto de que nos vamos á ocupar<sup>3</sup>.

1. Ephes. v, 5. — 2. Matth. xxv, 42 et 3.

3. Dicit *quæ non facit fructum bonum*. Non dicit, fructum speciosum, splendidum, magnificum exteriori. Hoc enim non est satis. Quam splendidus erat fructus, quam speciosus et magnificus, qui Eve fuit præsentatus! Sed ei venenum fuit, mortem attulit. Quam pulchra sunt poma Sodome circa mare mortuum enata? Sed intus cinere et fœtore sunt referta. Sic quidam videntur exterius opera aliqua producere speciosa, sed cum ea ad complacentiam hominum referant, coram Deo non sunt bona, nec ei grata, quia sunt cinere vanitatis et verme intus scatentia. Requiritur ergo fructus solidus et bonus, hoc est opus Deo acceptum, proximoque proficuum. Non etiam sufficit folia et corticem floremque habere vernantem; fructum maturum exigit Dominus. Non sufficient, exteriora quædam signa, vel bona verba, nec sola bona proposita, aut initium quoddam bonorum operum; folia sunt hæc et flores qui a vento mox excutiuntur, vel a pruina decoquantur et marcescunt quantocius, suntuque inanes. Eheu, quam multi sola producent folia vel flores, totam vitam in bonis propositis sine effectu traducentes! Sic tandem infeliciter excinduntur, quia fructus nullus maturus in eis reperitur. Adverte quoque hic de arbore non dici in præterito, *quæ non fecit*, aut in futuro, *quæ non faciet*, fructum bonum. Non enim sufficit fecisse, aut in futuro velle facere fructum, pie aliquando vixisse, vel in poste-

II. *Castigo del cristiano que se haya limitado á no hacer el mal.* — Que será castigado este cristiano es cosa, que segun la enseñanza del Salvador, no tiene duda. Mas, ¿qué castigo será este? en que consistirá? La alegoría del árbol que no lleva fruto nos lo enseña en efecto lo mismo que el árbol será cortado y arrojado al fuego, lo mismo el cristiano que no haya hecho buenas obras, será cortado y retirado del Padre de familia, es decir, « arrojado

rum pie velle vivere. Sed in fructu pietatis oportet continuum esse, et omni tempore salutis fructum producere. Unde in presenti dicit: *quæ non facit fructum, offerens scilicet perseveranter Deo opera meritoria* (MARC. RAT. Præd. dom. 7. post Pentec.). — *Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, excidetur et in ignem mittetur* 1º En virtutis ac bonorum operum necessitas: omnis arbor, nulla excepta, etiamsi de cætero protera esset, folisque et floribus decorata, ramis potentissima, non erit aliud quam lignum inferni, nisi fructus afferat bonos et Christi palato saporos. — 2º Non enim sufficit fructus quilibet, sed bonus requiritur. Porro christiani alii fructum producent malum, alii nullum, alii bonum, alii optimum et multum. — 3º Speciatim, non sufficit non producere fructum malum, et de cætero manere sterilem: nam ficulnea sterilis exciditur, vel maledicto Domini crescit. Matth. xxi, 19. Hoc ipso enim, quod juxta talenta et facultates quisque suas, bonum operatus non est, ut lignum sterile excidi meretur. — 4º Arbor sterilis nullam excusationem afferre potest... Omnia enim a Domino accepti abundanter, quæ ad ferendum fructum sunt necessaria: *Quid est quod debui ultra facere vince mex, et non feci ei?* Isai. v, 4. — 5º Excidetur: -1) per peccatum mortale excidetur ex charitate; -2) fortassis per infidelitatem, ex fide; -3) per mortem, ex vita. — 6º In ignem mittetur: i. e. in infernum, ubi ignis non exstinguitur et vermis non moritur, Marc. ix, 43. — 7º Excidetur et in ignem mittetur: en duplex pœna damnatorum, pœna damni per separationem æternam a Christo; et pœna sensus, per supplicium ignis. — 8º Arbor et contra, quæ bonos fructus facit, non exciditur, sed plantabitur in paradiso Dei. *Justus ut palma florebit; sicut cedrus Libani multiplicabitur. Plantati in domo Domini, in atris Dei nostri florebut.* Ps. xci (SCHOUFFE, Evang. illustr. dom. 7. post Pentec.).

del reino de los cielos<sup>1</sup>, » á las llamas del infierno para siempre<sup>2</sup>.

El castigo reservado á los cristianos que se contentan con no hacer el mal, pero que tampoco hacen el bien, será el mismo que el

1. S. JOAN. CHRYSOST. hom. 28. sup. Matth.

2. *Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* Si quis diligenter investigavit, due pœnæ sunt, et excidi, et comburi. Qui enim comburitur, et a regno exciditur omnino, quæ pœna difficilior est: multi enim gehennam solum abhorrent: ego autem casum illius gloriæ multo amariorem penam gehenna esse dico (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 28. sup. Matth.). — Cum emphasi dicit de arbore in frugifera: *Excidetur.* Quid est, *excidetur?* Hoc est, ante prefixum a natura terminum tollitur. Quod frequentissime contingit; quia impii plerique non dimidiunt dies suos. Unde monet eos Ecclesiastes, ii, 18: *Ne impie agas multum, ne moriaris in tempore non tuo.* Hoc est, ne moriaris priusquam deseremori cursu naturali, et ne moriaris imparatus, vere enim moritur tempore suo, qui paratus est reddere rationem; moritur vero tempore non suo, qui ad id plane est inprovidus. De impis sic excisis sexcenta sunt exempla in sacris et profanis litteris: in Saule, Absalone, Achitophel, Aman, Amon, in diluvio, in Sodomis, in Nerone, Juliano, Antiocho, aliisque tyrannis. Excisi sunt isti quasi arbores infructuosæ, et quidem tempore quo minime id præcogitabant. De illis verum est illud: *Priusquam intelligerent spinæ vestre rhamnum, sicut viventes, sic in ira, absorbet eos,* Ps. lviij, 9, q. d. secundum interpretationem sancti Hieronymi: Priusquam spinæ vestre crescerent in rhamnum, et pervenirent ad duritiem et acumen spinarum graviter lædentium, vos abeissi estis. Hoc est, antequam possentis implere malitiam et crudelitatem vestram, cum adhuc essetis in mediis sceleribus, absorbit vos ira Dei, sicut olim Chore, Dathan, et Abiron. Significatur etiam per hanc vocem: *Excidetur,* non fore eis mortem facilem, sed plane violentam, quemadmodum etiam violenta est arborum excisio. Hoc est quod de impis dicitur: *Impii de terra perdentur et auferentur ex ea.* Prov. ii, 22. Alia lectio habet: *Evellentur et eradicabuntur ab ea.* Nempe sicut arbor quæ altas egit radices, difficile revellitur renitentibus radicibus, idem verum est de improbis. Plane, violent et invite excinduntur et divellantur, quia sentiunt se revelli ad ignem. Ulterius per illam vocem, *Excidetur,* designatur pœna damni quæ est separa-

reservado á los criminales. Consiste en privarlos del paraíso y de la vista de Dios, á lo que llaman los teólogos la pena de *daño*; á ser quemados vivos en las llamas eternas del infierno, que llaman

tio a Deo et Christo, et a sanctorum consortio, idque in æternum: que quidem privatio visionis divinæ major est omnibus penis, teste sancto Chrysostomo, 24. Matth. ubi dicit: « Novi quia plurimi pertimescant gehennam, ego tamen illius gloriæ amissionem multo amarior quam gehennæ ipsius dico esse supplicium; si vero id non possunt sermones monstrare, nihil mirum. Neque enim novimus illorum beatitudinem premiorum, ut infelicitatem quoque de eorum amissione scire possimus. » Idem assertit ad Theodorum lapsus, Parenesi prima, et alibi. — Sicut vero in illa voce *excindetur*, pœna damni significatur, exterminatio scilicet a Deo, ab ejus gloria et facie, in qua omne bonum consistit: ita per id quod subditur, *Et in ignem mittetur*, pœna sensus exprimitur, quæ malorum continet cumulum. Ignis enim horribilis est et æternus, ad quem justè condemnatur qui suarum cupiditatum tenebrosos ignem semper foverunt. O igitur infelices arbores, et paradiso Dei æternum exterminandæ! O infelices arbores, igni perenni, horribili instrumento iræ et vindictæ divinæ, æternum adjudicandæ! Per hunc enim ignem haud rediguntur in favillam et cinerem, sed in illo sortiuntur immortalitatem et perennantem cruciatum. — Videat ergo unusquisque, quem fructum tulerit hactenus, quemque fructum in presenti ferat, ut agnoscere possit an inter arbores electas, an inter reprobas, excisioni et igni obnoxias, connumerandus sit. Examine usque ad radicem, usque ad cor; suam exploret voluntatem, et intentionem, ut illam eriget et fecundam reddat. Examine corticem, hoc est exteriorem conversationem suam; examine fructus honorum vel malorum operum a se prodeuntium. Si fructus Spiritus in se reperiat, amorem purum erga Deum, charitatum veram erga proximum, compassionem et misericordiam erga egenum, sobrietatem et castitatem erga seipsum, patientiam in adversis, humilitatem in prosperis, gaudium et pacem in conscientia, contemptum rerum terrenarum, pietatem et promptitudinem rebus in divinis, conformitatem cum divina voluntate, displicentiam peccati omni; non est quod timeat excisionem infelicem, aut ignem immortalem. Si vero non reperit nisi fructum superbiæ et vanitatis, luxuriæ et impuritatis, avaritiæ et tenacitatis,

pena de sentido. Estandonos representando este mismo castigo en la parábola del servidor inútil, en donde se dice que el Señor de ese servidor perezooso lo manda arrojar á las tinieblas: *Alli es, dice el Salvador, donde llorarán y rechinarán los dientes*<sup>1</sup>.

La pena de daño que sufrirán los cristianos de que hablamos es ciertamente la mas terrible, sin que podamos formarnos una idea siquiera sea algo aproximativa; para ello seria preciso que conociésemos lo que es Dios y la felicidad que procura al alma su vista. Dice Santa Teresa que el alma humana es tan hermosa, que si se pudiese ver con los ojos del cuerpo se moriria de placer. Y si la vista del alma humana proporciona un placer semejante, ¿qué felicidad será la que procure la vista y posesión de Dios? Pues bien cristianos, la pena de daño que es la que resulta de la separación del alma de con Dios será tan grande para el condenado como para el elegido será grande la alegría de ver y poseer á Dios para siempre. ¡Ah! qué dolor! ¡Que desolacion! Después de haber apercibido á Dios no verlo nunca mas! Mas vale morir cien veces antes! Y el condenado vivirá siempre. San Juan Crisóstomo decia, después de haber meditado profundamente el misterio de este dolor indecible: La pena infernal es ciertamente intolerable; mas si se ponen juntos diez mil fuegos infernales, ne me parecerá esto comparable con la desgracia de perder la gloria celeste y de ser odiado por *Jesucristo*<sup>2</sup>.

gula et carnalitatis, impatientiæ, invidiæ, æmulationis, si nonnisi teporem et tedium rebus in divinis, timeat sibi, advigilet excindendos ramos infelices, palmites luxuriantes, et ipsam purget et excolat radicem cordis et voluntatis ad meliora contendens. Attendite igitur, o infortunati peccatores, o filii hominum cœcites! attendite, inquam, ad securim judicii, indignationis ac ultionis divinæ, que ad radicem arboris infrugileræ posita est, ut cum maledictionem excindat, et in ignem mittat (MARC. RAT. PRÆD. DOM. 7. post Pentec.)

1. Matth. xxv, 30.

2. Hom. 28. sup. Matth. — Multi inferni ignem timeant, sed ego maxime amaram dico amissionem gloriæ; nam qui non novimus magni-

La pena de sentido que sufrirán los cristianos que se contentan con no hacer el mal, lo mismo que los demás condenados, es mas fácil de comprender. En la parábola que explicamos está expresada con estas palabras, aplicadas al árbol infecundo: *será arrojado al fuego*. Lo mismo serán, los cristianos de que hablamos, no solamente privados de la dicha de ver á Dios y poseerle, sino que tambien serán *arrojados á las llamas del infierno*. Y si la mas ligera quemadura causa dolores atroces, ¡Qué sufrimientos serán los de los condenados sumerjidos en el fuego eterno que les rodeará y penetrará por todas partes! Si al menos consumiese este fuego lo que quema, como sucede con el que conocemos, que consumiría á los condenados... pero lejos de consumir el fuego del infierno con-

tudinem caelestis boni, non possumus intelligere, quantum sit malum illo privari S. JOAN. CHRYSOST. hom. 47. ad pop.). — En este mundo no sentimos la ausencia de Dios porque ignoramos lo que es y la dependencia que de El tenemos; en la otra vida es donde propiamente nuestra alma, que no depende ya de los órganos del cuerpo, tiene otras laceraciones, que mostrándole fielmente la grandeza de Dios, y la dulzura que experimenta en poseerlo, siente vivamente la pérdida. Habiéis notado alguna vez que al morir un padre que deja dos hijos unos pequenito y otro ya de cierta edad que no se aflige mas que este? La razon es muy sencilla, y es que el mayor ha conocido las ventajas que tenia viviendo su padre y es solo capaz de juzgar la desgracia que le sucede. Poco mas ó menos esta es la idea por que debéis guiáros para descubrir el porque la privación de Dios, que essi no conmueve á los hombres en esta vida, debe afligirlos tanto en la otra. No somos aqui mas que niños sin razon que no conocemos la desgracia quo tenemos con estar privados de la presencia de un padre tan bueno. Mas despues de morir, el alma reprobada conocerá, con mas facilidad, la dicha infinita que hay de gozar de la presencia de Dios, concebirá toda la desgracia que tiene con haberla perdido. ¡ Ah! cómo dirá, yo habia nacido para poseer un bien tan precioso; habia sido criada con esta esperanza; fui hecha para ser feliz, en una palabra para gozar de Dios y pierdo por mi culpa esta ventaja que habia sido adquirida para mí (*Ensayos de sermones para el Adviento*, des Houdry. art. Infierno, § 6).

serba, como la sal conserva la carne. Esto nos lo enseña el Salvador cuando dice: *El fuego será para todos ellos como la sal*!. Siempre arderán sin ser nunca destruidas, jamás se calmará este fuego, sino que arderá con el mismo vigor por toda una eternidad. Sin que tengan los condenados tréguas en sus sufrimientos ni el menor alivio. Una gota de agua en medio de un mar de llamas, pedia el mal rico, para apagar la sed que le devoraba! ¿Qué alivio podia tener con esto? Y sin embargo esta gota de agua le fué negada<sup>2</sup>. — ¡ O fuego del infierno!; Qué ter-

1. Marc. ix, 48.

2. Luc. xvi, 24 et 25. — Time gehennam, contremisce a dentibus bestia infernalis, a ventre inferni, a rugientibus preparatis ad escam. Time vermem rodentem, fumum et vaporem, et sulphur, et spiritum procellarum. Time tenebras exteriores, et dicito: *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum*, ut preveniam fletibus fletus, et stridores dentium? (S. BERN. serm. 3 sup. *Salve Regina*). — Sciendum est, quod reprobi, quia et anima simul et carne peccaverunt, illic in carne patiuntur, et in anima cruciantur. Unde bene per Psalmistam dicitur: *Pones eos ut clibanum ignis, in tempore vultus tui, Dominus in ira sua conturbabit eos, et devorabit eos ignis*; nam clibanus intrinsecus ardet, is vero qui devoratur ab igne, ab exteriori parte incipit concremari; ut ergo sacra eloquia reprobos ardere interius et exterius demonstrarent, eos ab igne devorari, et ut clibanum poni, testantur, ut per ignem devorentur in corpore, et per dolorem ardeant in mente (BELLOVAC. *Spect. Mor.* p. 3. lib. 2. dist. 1). — Si ante oculos cordis nostri positus sit homo, exempli causa, qui tam in ipsis oculorum suorum pupillis, quam etiam in singulis membris ferum ignitum et canens infixum habeat, ut nec medulle, nec intestina, nec omnino quidquam in toto ipso cruciatu immanitate careat, vel eam levius, quam in oculis aliquatenus sentiat, quid dicam angustiarur; quis hunc sane mentis asimet inter ista? Si tanta erit acerbitas in uno tormento, quid ergo in tanta diversitate ex pluralitate tormentorum, que simul concurrent in uno damnato? (Id. *ibid.*). — Si este fuego fuese semejante al que nosotros vemos, el infierno no seria ni la sombra de lo que es, y aquel estanque de azufre podria pasar por un baño agradable y fresco.

rible eres ! Y cuando sabemos que debes ser, con la pena de daño, la recompensa de los cristianos que pretenden ir al cielo con abstenerse de obrar mal, permaneceremos sin temblar y evitando el mal no trataremos de multiplicar las obras buenas?

*Conclusion.* — Meditando esta palabra del Salvador: *Todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego*, acabamos de ver, primeramente que no basta dejar de hacer el mal para salvarse; y en segundo lugar, cual será el castigo del cristiano que se haya limitado á ello.

Para tranquilizar la conciencia y obtener la salvación no basta con no hacer el mal, puesto que Dios nos lo ha repetido de todas las maneras, es preciso además hacer el bien, cesemos pues, cristianos, de obstinarnos en nuestra ceguedad. Conduzcámonos según las verdades que Nuestro Señor se digna recordarnos hoy. No nos asemejemos al árbol estéril, que no sirve mas que para ser

Nuestro fuego se apaga insensiblemente. El fuego del infierno, además de no apagarse, tiene la propiedad de alimentar al cuerpo que quema, dándole tanta fuerza para sufrir como tiene el para atormentarle. Por esto se le compara, en san Marcos, c. 9, á la sal: *omnis enim igne salitur*. Todos serán salados con el fuego, porque aquel fuego, dice San Ilario, quema la carne, y al mismo tiempo impide que se corrompa. Nuestro fuego es brillante y el del infierno negro aumentando las tinieblas en vez de disiparlas. Nuestro fuego no causa mas que un dolor; el del infierno hace sufrir al mismo tiempo y cada una de las partes del cuerpo todos los dolores de que es susceptible naturalmente y algunos otros que no podría resistir sin un milagro. Enfin, el fuego de que aquí nos servimos es un efecto de la bondad y amor de Dios, lo mismo que los demás elementos; por esto tiene mil maneras de empleo útiles y agradables; pero el del infierno es el efecto del poder irritado, del odio infinito del creador. Es instrumento de cólera y venganza, siendo hecho para atormentar sin ningun otro huso más, y como si todas las cualidades que Dios le ha dado para este fin, fuesen pocas año, se mezcla el mismo y con su propia mano lo aplica añadiendo á su ardor natural toda la fuerza que El tiene para hacerlo mas activo y cruel (P. de la Colombière, *Serm.* 55<sup>a</sup>).

cortado y despues de cumplir nuestra carrera en la Iglesia militante, entraremos en el cielo en el campo de la Iglesia triunfante. Amén.

## SEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

### CUARTA INSTRUCCION

#### Del que hace la voluntad de Dios.

I. Que es hacer la voluntad de Dios. — II. Porque es preciso hacer la voluntad de Dios. — III. Cómo debe hacerse la voluntad de Dios.

*Todos los que me digan: Señor, Señor, no entrarán por esto en el reino de los cielos: pero el que hace la voluntad de mi Padre que está en cielo entrará en el reino de los cielos.* Estas son las palabras con que termina el evangelio que acabamos de leer, y que forman al mismo tiempo la conclusión del célebre discurso de Nuestro Señor sobre la montaña. En este discurso acababa de exponer el Salvador á sus oyentes el compendio de la moral; les habia exhortado á huir del mal y á practicar las buenas obras, y en seguida les habia obligado á que entrasen por la puerta estrecha que conduce á la vida, y á alejarse del mal camino que siguen los más y que conduce á la perdición. Enfin, despues de darles otras instrucciones no menos importantes sobre la huida de los falsos profetas, la manera de conocerles y el castigo que les esperaba á ellos y á los que los oían, reasumió todo lo que les habia enseñado en esta máxima: *Todos los que me digan: Señor Señor, no entrarán por esto en el reino de los cielos; pero el que hace la voluntad de mi padre, que está en el cielo, ese entrará.* Como el sermón de la montaña forma el resumen de toda la enseñanza moral del Salvador, y la máxima que citamos es el resumen de este sermón, puede considerarse que ella es como la quinta esencia de la moral cris-